

4.
a
EDICIÓN
VERSIÓN
EXTENDIDA



Huellas de
NUESTRA **fe**

Apuntes sobre Tierra Santa,
por Jesús Gil y Eduardo Gil

saxum
FOUNDATION

Jerusalén: Vía Dolorosa

Este itinerario con catorce estaciones recuerda el camino que Jesús recorrió, cargado con la Cruz, desde el pretorio hasta el Calvario, y allí, desde que fue enclavado hasta su deposición en el Sepulcro.

Estos apuntes se han editado para uso privado y con fines didácticos. No tienen ánimo comercial. Se prohíbe toda divulgación pública, total o parcial, sin la autorización expresa de los titulares del copyright.

El libro en formato electrónico, traducido a varias lenguas occidentales, puede descargarse gratuitamente en: www.saxum.org

4.ª edición: abril de 2019.

Propiedad artística y literaria reservada

© 2016 by Saxum International Foundation.

© 2016 by Jesús Gil & Eduardo Gil.

Los autores han utilizado como fuentes principales:

- *Sagrada Biblia*, 5 vols., Pamplona, Euns, 1997-2004;
- Florentino Díez, *Guía de Tierra Santa*, Madrid, Verbo Divino, 1990;
- *Terra Sancta: Guardians of Salvation's Sources*, documental producido por Antoniano Production (www.antoniano.it);
- www.custodia.org;
- www.biblewalks.com;
- www.seetheholyland.net;
- *Gran Enciclopedia Rialp*, 24 vols., Madrid, Rialp, 1971-1976;
- *Enciclopedia universal ilustrada hispano-americana*, 70 vols., Madrid-Barcelona-Bilbao, Hijos de J. Espasa, 1924.

Ilustración de portada

Capilla de la tumba de Jesús, en la basílica del Santo Sepulcro (Jerusalén).

Fernando G. Baptista. Copyright © 2017 National Geographic.

Courtesy of National Geographic Magazine.

Gráficos de las páginas 60, 64, 65, 72 y 252-253

Fernando G. Baptista; Patricia Healy; Don Belt; Jane Vessels; Kathy Maher; Jerome Cookson.

Copyright © 2008 National Geographic. Courtesy of National Geographic Magazine.

Gráficos de las páginas 275, 278-287, 300 y 314-315

Fernando G. Baptista y Matthew W. Chwastyk, NGM Staff; Lawson Parker; Victoria Sgarro; Rocío Espin; Adrienne Tong. Copyright © 2017 National Geographic. Courtesy of National Geographic Magazine.

Para las otras fotografías y gráficos

© Sus autores (los créditos figuran junto a las imágenes).

Diseño y composición: Jesús Gil.

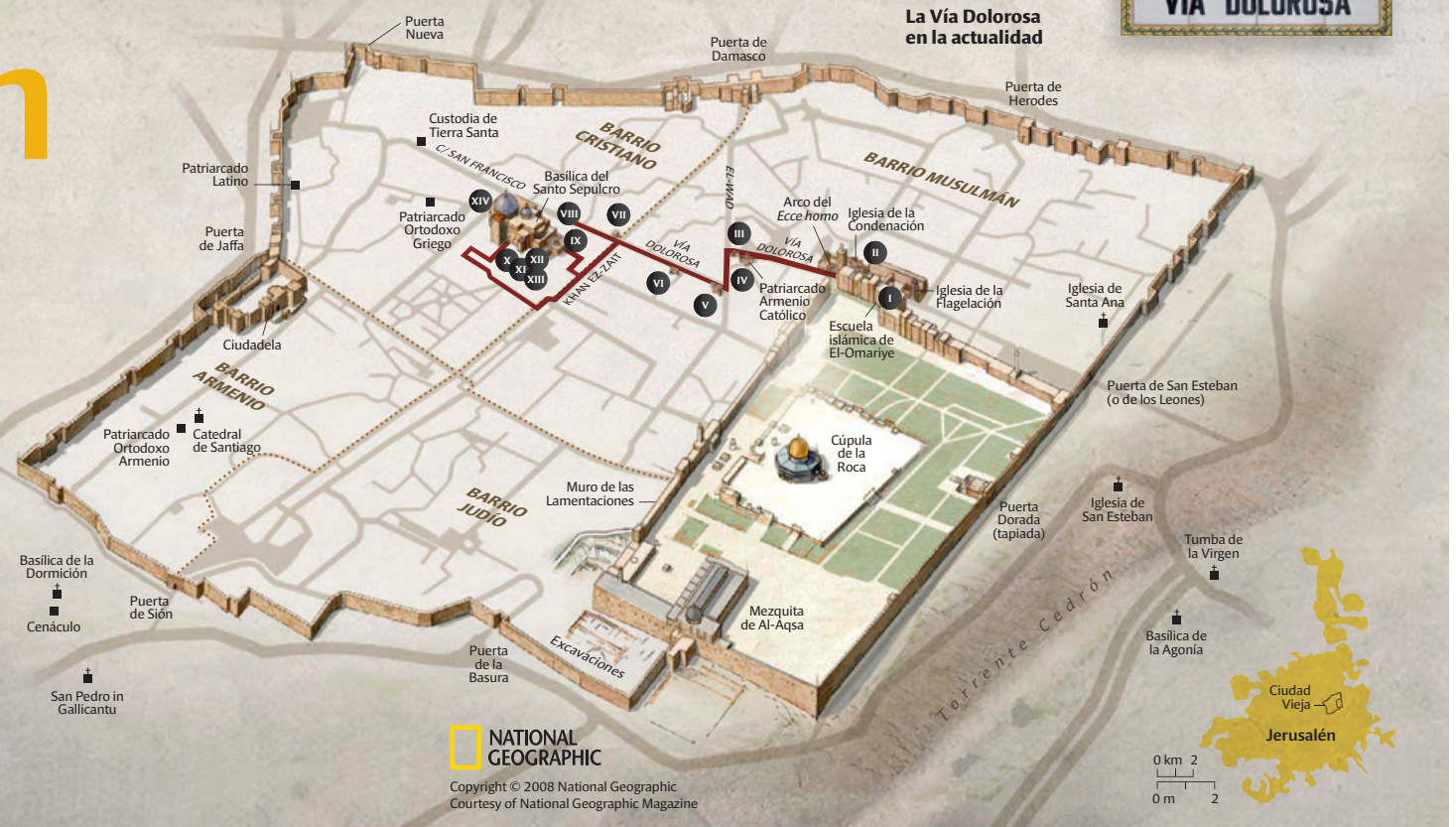
ISBN: 9788894217537

Saxum Foundation, con sede en Roma, tiene como principal misión ayudar a personas del mundo entero a tener su encuentro personal con Dios a través del contacto con Tierra Santa. San Josemaría, que, junto al beato Álvaro, es el inspirador del proyecto Saxum, deseó visitar esa tierra para seguir los pasos de Jesús: «Rezará, arrodillarse y besar el suelo que Jesús pisó». Por eso siempre aconsejó leer el Evangelio imaginando ser un personaje más de la narración. Saxum ayuda a que los peregrinos a Tierra Santa profundicen en las raíces de su fe, y fomenta el diálogo entre personas de diferentes religiones, culturas y pensamientos. Una actividad destacada de la fundación es el Saxum Visitor Center, un centro en las afueras de Jerusalén que desea ayudar a los visitantes a profundizar en la dimensión espiritual, histórica y cultural de su peregrinación.



Jerusalén

Vía Dolorosa



Quieres acompañar de cerca, muy de cerca, a Jesús?... Abre el Santo Evangelio y lee la Pasión del Señor. Pero leer sólo, no: vivir. La diferencia es grande. Leer es recordar una cosa que pasó; vivir es hallarse presente en un acontecimiento que está sucediendo ahora mismo, ser uno más en aquellas escenas¹. A lo largo de los siglos, así han contemplado los santos –y, con ellos, muchedumbres de cristianos– la muerte redentora de Jesús en la cruz y su resurrección: el misterio pascual, que está en el centro de nuestra fe². Con el paso del tiempo, la meditación de aquellos hechos ha cuajado en algunas devociones, entre las que destaca el vía crucis.

1. San Josemaría, *Vía Crucis*, IX estación, punto 3.

2. Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 571.

El Viernes Santo, los fieles de Jerusalén –en su mayoría, árabes cristianos– recorren la Vía Dolorosa en procesión portando una cruz de madera.



Como sabemos, este ejercicio tiene por objeto considerar con espíritu de compunción y compasión la última y más dolorosa parte de los padecimientos del Señor, acompañándolo espiritualmente en el camino que recorrió, cargado con la Cruz, desde el Pretorio de Pilato hasta el Calvario, y allí, desde que fue clavado en el patíbulo hasta su deposición en el Sepulcro.

La práctica del vía crucis se fundamenta en la veneración por los Santos Lugares, donde no hacía falta imaginarse los escenarios de la Pasión, sino que se tenían a la vista y se recorrían físicamente. Una leyenda piadosa –recogida en *De transitu Mariæ*, un apócrifo siriaco del siglo v– cuenta que la Santísima Virgen caminaba a diario por los sitios donde su Hijo había sufrido y derramado su sangre³. Por mano de san Jerónimo, ha llegado hasta nosotros el testimonio de la peregrinación a Palestina que la noble santa Paula realizó entre los años 385 y 386: en Jerusalén, «con tanto fervor y empeño visitaba todos los lugares, que, de no haber tenido prisa por ver los otros, no se la hubiera arrancado de los primeros. Prostrada ante la cruz, adoraba al Señor como si lo estuviera viendo colgado de ella. Entró en el sepulcro de la Anástasis y besaba la piedra que el ángel había removido de aquel. El sitio mismo en que había yacido el Señor lo acariciaba, por su fe, con la boca, como un sediento que ha hallado las aguas deseadas. Qué de lágrimas derramara allí, qué de gemidos diera de dolor, testigo es toda Jerusalén, testigo es el Señor mismo a quien rogaba»⁴.

También conocemos bastantes detalles de algunas ceremonias litúrgicas que se tenían en Jerusalén en la misma época, gracias a la peregrina Egeria, que viajó a Tierra Santa a finales del siglo iv. Muchas consistían en la lectura de los relatos evangélicos relacionados con cada lugar, el rezo de algún salmo y el canto de himnos. Además, al describir las funciones sagradas del Jueves y Viernes Santo, narra que los fieles iban en procesión desde el monte de los Olivos hasta el Calvario: «Se va hacia la ciudad a pie, con himnos, y se llega a la puerta en la hora en que empieza a reconocerse un hombre de otro; después, en el interior de la ciudad, todos, ningu-

3. Cfr. *Dictionnaire de spiritualité*, II, col. 2577.

4. San Jerónimo, *Epistola CVIII. Epitaphium Sanctæ Paulæ*, 9.

no excluido, grandes y pequeños, ricos y pobres, están presentes; nadie deja de participar, especialmente ese día, en la vigilia hasta la aurora. De esa forma se acompaña al Obispo desde Getsemaní hasta la puerta, y de ahí, atravesando toda la ciudad, hasta la Cruz»⁵.

Según otros testimonios posteriores, parece que fue precisándose poco a poco el camino por el que Jesús había pasado a través de las calles de Jerusalén, al mismo tiempo que se determinaban también las *estaciones*, es decir, los sitios donde los fieles se detenían para contemplar cada uno de los episodios de la Pasión. Los cruzados –en los siglos xi y xii– y los franciscanos –desde el xiv en adelante– contribuyeron en gran medida a fijar esas tradiciones. De esta forma, en la Ciudad Santa, durante el siglo xvi ya se seguía el mismo itinerario que se recorre actualmente, conocido como Vía Dolorosa, con la división en catorce estaciones.

A partir de entonces, fuera de Jerusalén se extendió la costumbre de establecer vía crucis para que los fieles considerasen esas escenas, a imitación de los peregrinos que iban personalmente a Tierra Santa: se difundió primero en España –gracias al beato Álvaro de Córdoba, dominico–, de ahí pasó a Cerdeña, y más tarde al resto de Europa. Entre los propagadores de esta devoción, san Leonardo de Puerto Mauricio ocupa un puesto destacado: de 1731 a 1751, en el curso de unas misiones en Italia, erigió más de 570 vía crucis; y cuando Benedicto XIV hizo colocar el del Colosseo, el 27 de diciembre de 1750, fue el predicador durante la ceremonia. Los Romanos Pontífices también han fomentado esta práctica piadosa concediendo indulgencias a quienes la realizan.

La contemplación de los padecimientos del Señor empuja al arrepentimiento de los propios pecados, y esto mueve al desagravio y a la reparación. Si las escenas se reviven en la Vía Dolorosa, la inmediatez puede ayudar a que el alma se encienda aún más en amor a Dios. Ciertamente, resulta imposible saber si ese itinerario coincide con el trayecto exacto del Señor, pues el trazado de las calles data en líneas generales de la reconstrucción romana de Jerusalén realizada en tiempos de Adriano, en el año 135. Sería necesaria una investigación arqueológica que alcanzase el nivel de la ciudad en la

5. *Itinerarium Egeriæ*, XXXVI, 3 (CCL 175, 80).



Un círculo metálico oscuro señala cada estación. El primero se encuentra en el exterior de la escuela islámica de El-Omariye. En su patio comienza la procesión organizada por los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa. Saliendo, a pocos metros aparece el signo de la segunda estación. Se distingue en la imagen de la siguiente página, en el lado derecho de la calle, así como el arco del Ecce homo, al fondo.



primera mitad del siglo I, y ni siquiera así se resolverían todos los interrogantes. Al margen de esta falta de certeza, la Vía Dolorosa es el vía crucis por excelencia, el que han recorrido los cristianos durante siglos. En cuanto a las catorce estaciones, la mayoría están tomadas directamente del Evangelio, y otras nos han llegado por la tradición piadosa del pueblo cristiano. Las seguiremos de la mano de san Josemaría, que las meditó con viveza singular.

I estación: condenan a muerte a Jesús

Cada viernes, a las tres de la tarde, se celebra en Jerusalén una procesión que recorre la Vía Dolorosa. La encabeza el Custodio de Tierra Santa o uno que le representa, acompañado por numerosos peregrinos, fieles residentes en Jerusalén y frailes franciscanos. El punto



Vistas del interior y de la fachada de la iglesia de la Flagelación, que se levanta junto a la segunda estación.

de partida es el patio de la escuela islámica de El-Omariye, situada en el ángulo noroccidental de la explanada del Templo. Puesto que en el siglo I se elevaba allí la torre Antonia, que acogía a la guarnición romana acuartelada en la ciudad, tradicionalmente se identifica con el pretorio donde se realizó el juicio de Jesús ante el gobernador Poncio Pilato.

Está para pronunciarse la sentencia. Pilatos se burla: ecce rex vester! (Jn 19, 14). Los pontífices responden enfurecidos: no tenemos rey, sino a César (Jn 19, 15).

¡Señor!, ¿dónde están tus amigos?, ¿dónde, tus súbditos? Te han dejado. Es una desbandada que dura veinte siglos... Huimos todos de la Cruz, de tu Santa Cruz.

*Sangre, congoja, soledad y una insaciable hambre de almas... son el cortejo de tu realeza*⁶.

6. San Josemaría, *Vía Crucis*, I estación, punto 4.

II estación: Jesús carga con la cruz

Saliendo de la escuela y atravesando la Vía Dolorosa, se llega al convento franciscano de la Flagelación. Se trata de un complejo construido en torno a un amplio claustro, con el Studium Biblicum Franciscanum en el frente y dos iglesias a los lados: a la derecha, la de la Flagelación, reconstruida en 1927 sobre las ruinas de otra del siglo XII; y a la izquierda, la de la Condenación, levantada en 1903. En el muro exterior de esta iglesia, en la calle, está señalada la segunda estación: Y, cargando con la cruz, salió hacia el lugar que se llama la Calavera, en hebreo Gólgota⁷.

Como para una fiesta, han preparado un cortejo, una larga procesión. Los jueces quieren saborear su victoria con un suplicio lento y despiadado.

7. Jn 19, 17.

*Jesús no encontrará la muerte en un abrir y cerrar de ojos... Le es dado un tiempo para que el dolor y el amor se sigan identificando con la Voluntad amabilísima del Padre*⁸.

Un poco más adelante, cruza la Vía Dolorosa un arco de medio punto con un corredor construido encima. Se conoce popularmente como el arco del *Ecce homo*, y recuerda el lugar donde Pilato presentó a Jesús al pueblo después de la flagelación y la coronación de espinas. En realidad, es el vano central de un arco de triunfo del que se conserva también la puerta del lado norte en el interior del convento de las Damas de Sión: hace las veces de retablo en la basílica del *Ecce homo*, terminada en el siglo XIX. Del mismo modo que ese elemento se consideraba perteneciente a la torre Antonia, varios enlosados de piedra en la misma zona solían identificarse con el lugar llamado Litóstroto⁹: sobre todo, son visibles en la iglesia de la Condenación y el convento de las Damas de Sión. En efecto, tanto el arco como los pavimentos son de origen romano, pero habría que datarlos algo más tarde, en la época de Adriano.

Cuando se recorre la Vía Dolorosa, al pasar por este punto viene a la mente lo mucho que Cristo había sufrido ya antes de cargar con la cruz: *Pilatos, deseando contentar al pueblo, les suelta a Barrabás y ordena que azoten a Jesús.*

Atado a la columna. Lleno de llagas.

Suena el golpear de las correas sobre su carne rota, sobre su carne sin mancha, que padece por tu carne pecadora. –Más golpes. Más saña. Más aún... Es el colmo de la humana crueldad.

*Al cabo, rendidos, desatan a Jesús. –Y el cuerpo de Cristo se rinde también al dolor y cae, como un gusano, troncado y medio muerto*¹⁰.

Después, llevan a mi Señor al patio del pretorio, y allí convocan a toda la cohorte (Mc 15, 16). –Los soldados brutales han desnudado sus carnes purísimas. –Con un tra-

8. San Josemaría, *Vía Crucis*, II estación, punto 2.

9. Jn 19, 13.

10. San Josemaría, *Santo Rosario*, II misterio doloroso.

El arco del Ecce homo atraviesa la Vía Dolorosa y es en realidad el vano central de un arco de triunfo. La parte norte de ese arco hace las veces de retablo en la iglesia del convento del Ecce homo.



BENJAMIN E. WOOD / FLICKR



ISRAELI MINISTRY OF TOURISM

ALFRED DRIESSEN



En la tercera estación hay una capilla del Patriarcado Armenio católico. La escena que se contempla está representada tanto en el dintel como en el retablo. En el lugar de la cuarta estación también existe una iglesia.



J. PANIELLO

po de púrpura, viejo y sucio, cubren a Jesús. –Una caña, por cetro, en su mano derecha...

La corona de espinas, hincada a martillazos, le hace Rey de burlas... Ave Rex judæorum! –Dios te salve, Rey de los judíos (Mc 15, 18). Y, a golpes, hieren su cabeza. Y le abofetean... y le escupen.

Coronado de espinas y vestido con andrajos de púrpura, Jesús es mostrado al pueblo judío: Ecce homo! –Ved aquí al hombre¹¹.

El corazón se estremece al contemplar la Santísima Humanidad del Señor hecha una llaga (...). Mira a Jesús. Cada desgarrón es un reproche; cada azote, un motivo de dolor por tus ofensas y las mías¹².

III estación: cae Jesús por primera vez

La Vía Do-

lorosa continúa en ligero descenso hasta cruzarse con una calle que viene de la puerta de Damasco; se llama El-Wad –el valle– y sigue el antiguo lecho del torrente Tiropeón. Girando a la izquierda, casi en la esquina, se encuentra una pequeña capilla, perteneciente al Patriarcado Armenio católico, con la tercera estación.

El cuerpo extenuado de Jesús se tambalea ya bajo la Cruz enorme. De su Corazón amorosísimo llega apenas un aliento de vida a sus miembros llagados.

A derecha e izquierda, el Señor ve esa multitud que anda como ovejas sin pastor. Podría llamarlos uno a uno, por sus nombres, por nuestros nombres. Ahí están los que se alimentaron en la multiplicación de los panes y de los peces, los que fueron curados de sus dolencias, los que adoctrinó junto al lago y en la montaña y en los pórticos del Templo.

Un dolor agudo penetra en el alma de Jesús, y el Señor se desploma extenuado.

11. *Ibid.*, III misterio doloroso.

12. San Josemaría, *Vía Crucis*, I estación, punto 5.



Capilla de la quinta estación, que pertenece a los franciscanos.

Tú y yo no podemos decir nada: ahora ya sabemos por qué pesa tanto la Cruz de Jesús. Y lloramos nuestras miserias y también la ingratitud tremenda del corazón humano. Del fondo del alma nace un acto de contrición verdadera, que nos saca de la postración del pecado. Jesús ha caído para que nosotros nos levantemos: una vez y siempre¹³.

IV estación: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre

Avanzando pocos metros, se llega a la cuarta estación, donde existe una iglesia, también de los armenios, en cuya cripta hay adoración perpetua al Santísimo Sacramento. Nuestra Señora no abandona a su Hijo durante la Pasión; de hecho, la veremos más adelante en el Gólgota.

13. *Ibid.*, III estación.

Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde Él pasa.

Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor (...). En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre, de nuestro Padre¹⁴.

V estación: Simón ayuda a llevar la cruz de Jesús

Enseguida se deja la calle de El-Wad y se gira a la derecha, para tomar de nuevo la Vía Dolorosa. Este tramo es muy característico de la Ciudad Vieja: estrecho y empinado, con escalones cada pocos pasos y numerosos arcos que cruzan la calle por arriba, uniendo los edificios de los dos lados. Justo en el arranque, a mano izquierda, hay una capilla que ya en el siglo XIII era de los franciscanos, donde se recuerda la quinta estación: A uno que pasaba por allí, que venía del campo, a Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, le forzaron a que le llevara la cruz¹⁵.

En el conjunto de la Pasión, es bien poca cosa lo que supone esta ayuda. Pero a Jesús le basta una sonrisa, una palabra, un gesto, un poco de amor para derramar copiosamente su gracia sobre el alma del amigo (...).

A veces la Cruz aparece sin buscarla: es Cristo que pregunta por nosotros. Y si acaso ante esa Cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrara repugnancia... no le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confidencia: corazón, ¡corazón en la Cruz!, ¡corazón en la Cruz!¹⁶.

14. *Ibid.*, IV estación.

15. Mc 15, 21.

16. San Josemaría, *Vía Crucis*, V estación.



Retablo de la quinta estación. A la derecha, la sexta estación, que está señalada en un fragmento de columna empotrado en el muro, junto a la puerta del oratorio que recuerda el gesto de la Verónica.

VI estación: una piadosa mujer enjuga el rostro de Jesús

Poco sabemos de esta mujer. Una tradición basada en textos apócrifos la identifica con la hemorroisa de Cafarnaún, llamada Berenice; al traducirse su nombre al latín, se convirtió en Verónica. En el medievo se sitúa su casa aquí, hacia la mitad de la calle, donde hoy existe una pequeña capilla con entrada directa desde la vía y encima una iglesia grecocatólica.

Una mujer, Verónica de nombre, se abre paso entre la muchedumbre, llevando un lienzo blanco plegado, con el que limpia piadosamente el rostro de Jesús. El Señor deja grabada su Santa Faz en las tres partes de ese velo.

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como



oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza.

Señor, que yo me decida a arrancar, mediante la penitencia, la triste careta que me he forjado con mis miserias... Entonces, sólo entonces, por el camino de la contemplación y de la expiación, mi vida irá copiando fielmente los rasgos de tu vida. Nos iremos pareciendo más y más a Ti. Seremos otros Cristos, el mismo Cristo, ipse Christus¹⁷.

VII estación: cae Jesús por segunda vez

Al final de la subida, la Vía Dolorosa desemboca en el Khan ez-Zait –el mercado del aceite–, el animado y concurrido zoco que viene de la puerta de Damasco. Delimita los barrios musulmán y cristiano, y coincide con el antiguo Cardo

17. *Ibid.*, VI estación.

Bajo estas líneas, capilla de la séptima estación, que es propiedad de la Custodia de Tierra Santa. A la derecha, en el lugar de la octava estación hay una piedra redonda, de pequeñas dimensiones, con una cruz y una inscripción labradas: Jesucristo vence.



Massimo, la calle principal de la Jerusalén romana y bizantina. La séptima estación se encuentra en el cruce, donde hay una capillita propiedad de los franciscanos.

Cae Jesús por el peso del madero... Nosotros, por la atracción de las cosas de la tierra.

*Prefiere venirse abajo antes que soltar la Cruz. Así sana Cristo el desamor que a nosotros nos derriba*¹⁸.

18. *Ibid.*, VII estación, punto 1.

VIII estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén

A pocos metros del lugar de la segunda caída, tomando la calle de San Francisco, que sube en dirección oeste y prolonga la Vía Dolorosa, se llega a la octava estación.

Entre las gentes que contemplan el paso del Señor, hay unas cuantas mujeres que no pueden contener su compasión y prorrumpen en lágrimas (...). Pero el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por los pecados, que son la causa de la Pasión y que atraerán el rigor de la justicia divina:

–Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos... Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará? (Lc 23, 28.31).

Tus pecados, los míos, los de todos los hombres, se ponen en pie. Todo el mal que hemos hecho y el bien que hemos dejado de hacer. El panorama desolador de los delitos e infamias sin cuento, que habríamos cometido, si Él, Jesús, no nos hubiera confortado con la luz de su mirada amabilísima.

*¡Qué poco es una vida para reparar!*¹⁹.

IX estación: Jesús cae por tercera vez

Para ir a la novena estación, quizá antiguamente había un modo más directo, pero hoy en día es necesario volver sobre los propios pasos hasta el zoco, seguirlo unos metros en dirección sur, y tomar una escalera que se abre en el lado derecho de la vía. Al final de un callejón, una columna señala la tercera caída. Está colocada en una esquina, entre un acceso a la terraza del convento etíope y la puerta de la iglesia copta de San Antonio.

19. *Ibid.*, VIII estación.

El Señor cae por tercera vez, en la ladera del Calvario, cuando quedan sólo cuarenta o cincuenta pasos para llegar a la cumbre. Jesús no se sostiene en pie: le faltan las fuerzas, y yace agotado en tierra²⁰.

Ahora comprendes cuánto has hecho sufrir a Jesús, y te llenas de dolor: ¡qué sencillo pedirle perdón, y llorar tus traiciones pasadas! ¡No te caben en el pecho las ansias de reparar!

Bien. Pero no olvides que el espíritu de penitencia está principalmente en cumplir, cueste lo que cueste, el deber de cada instante²¹.

El sitio donde se recuerda la última caída del Señor queda a pocos metros de la basílica del Santo Sepulcro. De hecho, las últimas cinco estaciones de la Vía Dolorosa se encuentran en su interior. Para ir allí, una opción es volver al zoco y recorrer algunas calles hasta llegar a la plazoleta que se abre frente a la entrada, en la fachada sur; es el itinerario habitual de la procesión de los viernes. La otra opción, más corta, consiste en cruzar la terraza del convento etíope –que a su vez es la cubierta de una de las capillas inferiores de la basílica–, y descender atravesando el edificio, que tiene una salida directa a la plaza, junto al lugar del Calvario. Lo visitaremos, para meditar las siguientes escenas de la Pasión, en el próximo artículo. ■

20. *Ibid.*, IX estación.

21. *Ibid.*, IX estación, punto 5.

La novena estación está marcada al fondo de un callejón, entre la iglesia copta de San Antonio y la entrada a la terraza del convento etíope. Abajo, se aprecian las dos cúpulas del Santo Sepulcro, más otra pequeña en primer plano que pertenece a la capilla de Santa Elena, situada en la cripta de la basílica.



LEOBARD HINELAR

MARIE-ARMELLE BEAULIEU / CTS



4.
a
EDICIÓN
VERSIÓN
EXTENDIDA



Huellas de
NUESTRA **fe**

Apuntes sobre Tierra Santa,
por Jesús Gil y Eduardo Gil

saxum
FOUNDATION

Jerusalén: el Calvario

Las últimas cinco estaciones de la Vía Dolorosa, incluidas las del Gólgota, se encuentran en el interior de la basílica del Santo Sepulcro.

Estos apuntes se han editado para uso privado y con fines didácticos. No tienen ánimo comercial. Se prohíbe toda divulgación pública, total o parcial, sin la autorización expresa de los titulares del copyright.

El libro en formato electrónico, traducido a varias lenguas occidentales, puede descargarse gratuitamente en: www.saxum.org

4.ª edición: abril de 2019.

Propiedad artística y literaria reservada

© 2016 by Saxum International Foundation.

© 2016 by Jesús Gil & Eduardo Gil.

Los autores han utilizado como fuentes principales:

- *Sagrada Biblia*, 5 vols., Pamplona, Euns, 1997-2004;
- Florentino Díez, *Guía de Tierra Santa*, Madrid, Verbo Divino, 1990;
- *Terra Sancta: Guardians of Salvation's Sources*, documental producido por Antoniano Production (www.antoniano.it);
- www.custodia.org;
- www.biblewalks.com;
- www.seetheholyland.net;
- *Gran Enciclopedia Rialp*, 24 vols., Madrid, Rialp, 1971-1976;
- *Enciclopedia universal ilustrada hispano-americana*, 70 vols., Madrid-Barcelona-Bilbao, Hijos de J. Espasa, 1924.

Ilustración de portada

Capilla de la tumba de Jesús, en la basílica del Santo Sepulcro (Jerusalén).

Fernando G. Baptista. Copyright © 2017 National Geographic.

Courtesy of National Geographic Magazine.

Gráficos de las páginas 60, 64, 65, 72 y 252-253

Fernando G. Baptista; Patricia Healy; Don Belt; Jane Vessels; Kathy Maher; Jerome Cookson.

Copyright © 2008 National Geographic. Courtesy of National Geographic Magazine.

Gráficos de las páginas 275, 278-287, 300 y 314-315

Fernando G. Baptista y Matthew W. Chwastyk, NGM Staff; Lawson Parker; Victoria Sgarro; Rocío Espin; Adrienne Tong. Copyright © 2017 National Geographic. Courtesy of National Geographic Magazine.

Para las otras fotografías y gráficos

© Sus autores (los créditos figuran junto a las imágenes).

Diseño y composición: Jesús Gil.

ISBN: 9788894217537

Saxum Foundation, con sede en Roma, tiene como principal misión ayudar a personas del mundo entero a tener su encuentro personal con Dios a través del contacto con Tierra Santa. San Josemaría, que, junto al beato Álvaro, es el inspirador del proyecto Saxum, deseó visitar esa tierra para seguir los pasos de Jesús: «Rezará, arrodillarse y besar el suelo que Jesús pisó». Por eso siempre aconsejó leer el Evangelio imaginando ser un personaje más de la narración. Saxum ayuda a que los peregrinos a Tierra Santa profundicen en las raíces de su fe, y fomenta el diálogo entre personas de diferentes religiones, culturas y pensamientos. Una actividad destacada de la fundación es el Saxum Visitor Center, un centro en las afueras de Jerusalén que desea ayudar a los visitantes a profundizar en la dimensión espiritual, histórica y cultural de su peregrinación.



BERTHOLD WERNER / WIKIMEDIA COMMONS

*Las cúpulas de la
basílica del Santo
Sepulcro destacan
sobre los otros edificios
de la Ciudad Vieja.*



Jerusalén

El Calvario

La novena estación de la Vía Dolorosa nos había dejado muy cerca del Calvario. Hasta ese momento, habíamos acompañado a Jesús con la Cruz a cuestas por un itinerario que nos ha transmitido la piedad secular del pueblo cristiano. Ahora nos encontramos ante el lugar central de nuestra fe, que podríamos considerar el más sagrado de Tierra Santa: el sitio donde Jesucristo «fue crucificado, muerto y sepultado», y «al tercer día resucitó de entre los muertos»¹.

Apenas unas decenas de metros separan el Calvario de la tumba del Señor. Toda la zona queda incluida dentro de la basílica del Santo Sepulcro, también llamada de la Resurrección por los cristianos orientales. A los ojos del peregrino, se presenta con una arquitectura singular, que puede considerarse incluso desordenada o caótica. En el exterior, está formada por varios volúmenes superpuestos y añadidos, entre los que destaca un campanario truncado; sobre ese cúmulo de edificaciones y terrazas, se levantan dos cúpulas, una mayor que la otra, que caracterizan el perfil de Jerusalén. El interior está configurado como un conjunto complejo de altares y capillas, grandes y pequeñas, cerradas con muros o abiertas, dispuestas en diferentes niveles comunicados por escaleras.

Esa apariencia sorprendente no es más que el resultado de su afanosa historia: quizá ningún otro lugar del mundo ha pasado por

1. Símbolo de los Apóstoles.

tantas edificaciones, demoliciones, reconstrucciones, incendios, terremotos, restauraciones... A esto hay que sumar que la propiedad de la basílica es compartida entre la Iglesia católica –representada por los franciscanos, que custodian los Santos Lugares desde 1342– y las Iglesias ortodoxas griega, armenia, copta, siria y etíope, que gozan de diferentes derechos.

El lugar de la Calavera

Los Evangelios nos han transmitido que sacaron a Jesús y le condujeron al lugar del Gólgota, que significa “lugar de la Calavera”². Allí le crucificaron con otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio³. Ese sitio se hallaba cerca de la ciudad⁴; por tanto, fuera del recinto amurallado. En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no había sido colocado nadie⁵. Cuando Cristo murió, como era la Parasceve de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús⁶.

Las investigaciones arqueológicas han encontrado otras tumbas de la misma época en las proximidades del Calvario, a las que se puede acceder desde la basílica. Este dato confirma que entonces todo aquel paraje se encontraba fuera de Jerusalén, pues la ley judía prohibía los enterramientos dentro de sus muros. Algunos estudiosos también han identificado la zona con una antigua cantera abandonada, de la que el Gólgota sería el punto más alto: esto concordaría con varios testimonios primitivos, que describen un terreno rocoso con numerosos fragmentos de piedra. En resumen, aunque hoy el Santo Sepulcro ocupe casi el centro de la Ciudad Vieja, debemos imaginar el lugar de la crucifixión en las afueras, teniendo a la vista las murallas y un camino transitado, sobre un peñasco que se elevaba varios metros del suelo, entre otros riscos más pequeños, huertos cerrados con tapias y sepulcros.

2. Mc 15, 22. Cfr. Mt 27, 33; Lc 23, 33; y Jn 19, 17.

3. Jn 19, 18.

4. Jn 19, 20.

5. Jn 19, 41.

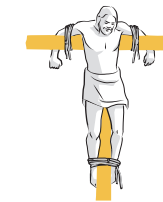
6. Jn 19, 42.

La crucifixión romana tenía muchas variantes

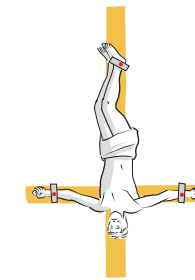


Asiento (sedile) agudo y doloroso

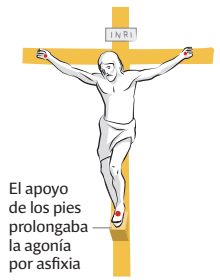
La única víctima de crucifixión conocida, cuyos restos fueron hallados en Israel, tenía un clavo atravesado en el hueso calcáneo.



Los clavos de hierro eran caros, por lo que los romanos casi siempre usaban cuerdas.



La tradición de la Iglesia dice que san Pedro fue crucificado en Roma boca abajo.



El apoyo de los pies prolongaba la agonía por asfixia

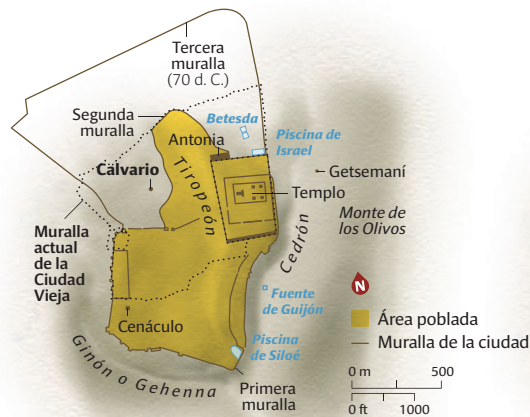
Tradicionalmente se representa a Jesús clavado de pies y manos a la Cruz.

GRÁFICO: COURTESY OF NATIONAL GEOGRAPHIC MAGAZINE. FOTO: DEREK WINTERBURN / FLICKR



Desde el patio enlosado frente a la basílica, llaman la atención el campanario truncado; las puertas, una abierta y la otra tapiada; y la capilla adosada a la fachada, llamada de los Francos.

Los cristianos de Jerusalén conservaron la memoria del sitio, de forma que no se perdió a pesar de las dificultades. En el año 135, tras haber sofocado la segunda rebelión de los judíos contra Roma, el emperador Adriano ordenó que la ciudad fuera arrasada y construyó encima una nueva: la Aelia Capitolina. El área del Calvario y el Santo Sepulcro, incluida en la nueva superficie urbana, fue cubierta con un terraplén y se levantó allí un templo pagano.



Jerusalén durante la destrucción del segundo Templo (70 d. C.)



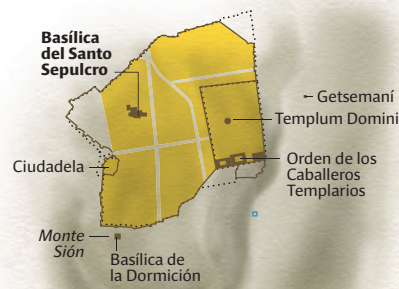
La nueva ciudad de Adriano (135 d. C.)



Época cristiana de Bizancio (313-638 d. C.)



Primera época islámica (638-1099 d. C.)



Periodo de los cruzados (1099-1187 d. C.)



La Ciudad Vieja en la actualidad

GRÁFICO J. GIL

Relata san Jerónimo en el año 395, recogiendo una tradición anterior: «Desde los tiempos de Adriano hasta el imperio de Constantino, por espacio de unos ciento ochenta años, en el lugar de la resurrección se daba culto a una estatua de Júpiter, y en la peña de la cruz a una imagen de Venus de mármol, puesta allí por los gentiles. Sin duda se imaginaban los autores de la persecución que, si contaminaban los lugares sagrados por medio de los ídolos, nos iban a quitar la fe en la resurrección y en la cruz»⁷.

La misma construcción que ocultó el Gólgota a la veneración cristiana contribuyó a preservarlo hasta el siglo iv. En el año 325, el obispo de Jerusalén Macario pidió y obtuvo el permiso de Constantino para derribar los templos paganos levantados en los Santos Lugares. Sobre el Sepulcro de Jesús y el Calvario, una vez descubiertos, se proyectó una magnífica obra: «Conviene por tanto –escribió el emperador a Macario– que tu prudencia disponga y prevea todo lo necesario, de modo que no solo se realice una basílica mejor que cualquier otra, sino que también el resto sea tal que todos los monumentos más bellos de todas la ciudades sean superados por este edificio»⁸.

Gracias a las fuentes documentales y a las excavaciones arqueológicas –realizadas sobre todo en el siglo xx–, sabemos que el complejo tenía tres partes, dispuestas de oeste a este: un mausoleo circular con la tumba en el centro, llamado *Anástasis* –resurrección–; un patio cuadrangular con pórticos en tres de los cuatro lados, a cielo abierto, donde estaba la roca del Calvario; y una basílica para celebrar la Eucaristía, con cinco naves y atrio, conocida como *Martyrion* –testimonio–. La iglesia fue dedicada en el año 336. De ese antiguo esplendor constantiniano queda bien poco: dañado por los persas en el 614 y restaurado por el monje Modesto, el complejo sufrió terremotos e incendios hasta que finalmente fue destruido en 1009 por orden del sultán El-Hakim; la forma actual se debe a la restauración del emperador bizantino Constantino Monómaco –en el siglo xi–, a la obra de los cruzados –en el siglo xii– y a otras transformaciones posteriores.

7. San Jerónimo, *Epistola LVIII. Ad Paulinum presbyterum*, 3.

8. Eusebio de Cesarea, *De vita Constantini*, 3, 31.

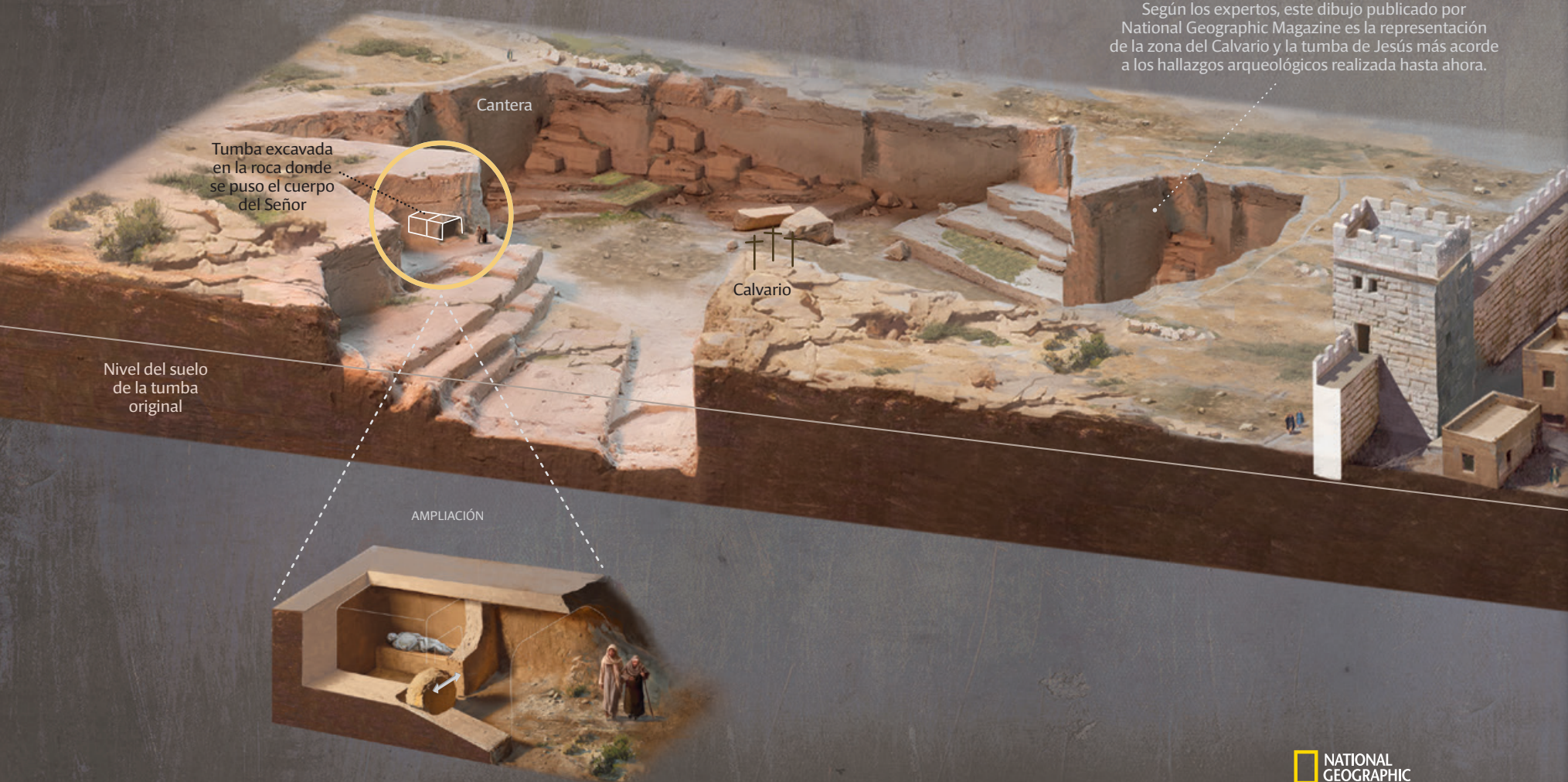
El Gólgota en el siglo I

Jesús fue crucificado fuera de Jerusalén, en un lugar llamado Gólgota, que significa “lugar de la Calavera”. Su cuerpo fue sepultado en una tumba cercana. Los arqueólogos han hallado pruebas de que la zona era una antigua cantera abandonada, reconvertida en necrópolis judía.

Planta de la iglesia en la actualidad



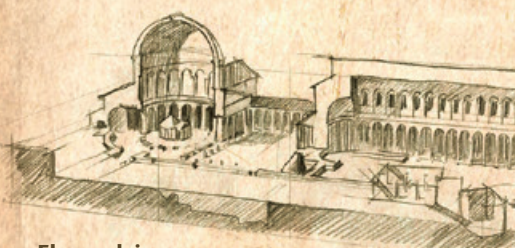
Según los expertos, este dibujo publicado por National Geographic Magazine es la representación de la zona del Calvario y la tumba de Jesús más acorde a los hallazgos arqueológicos realizada hasta ahora.



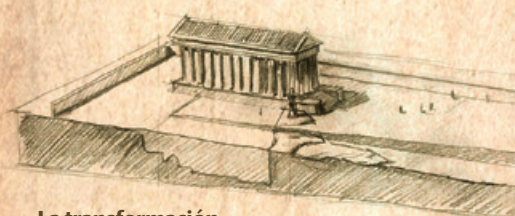
La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad



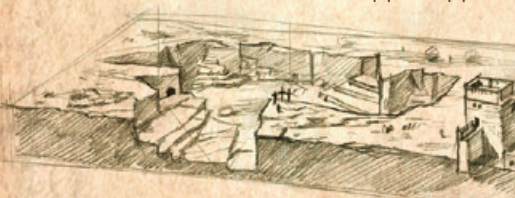
Restauración durante la época de los reinos cruzados (1114-1167)



El complejo constantiniano, que fue dedicado en el año 336



La transformación ordenada por Adriano en el año 135



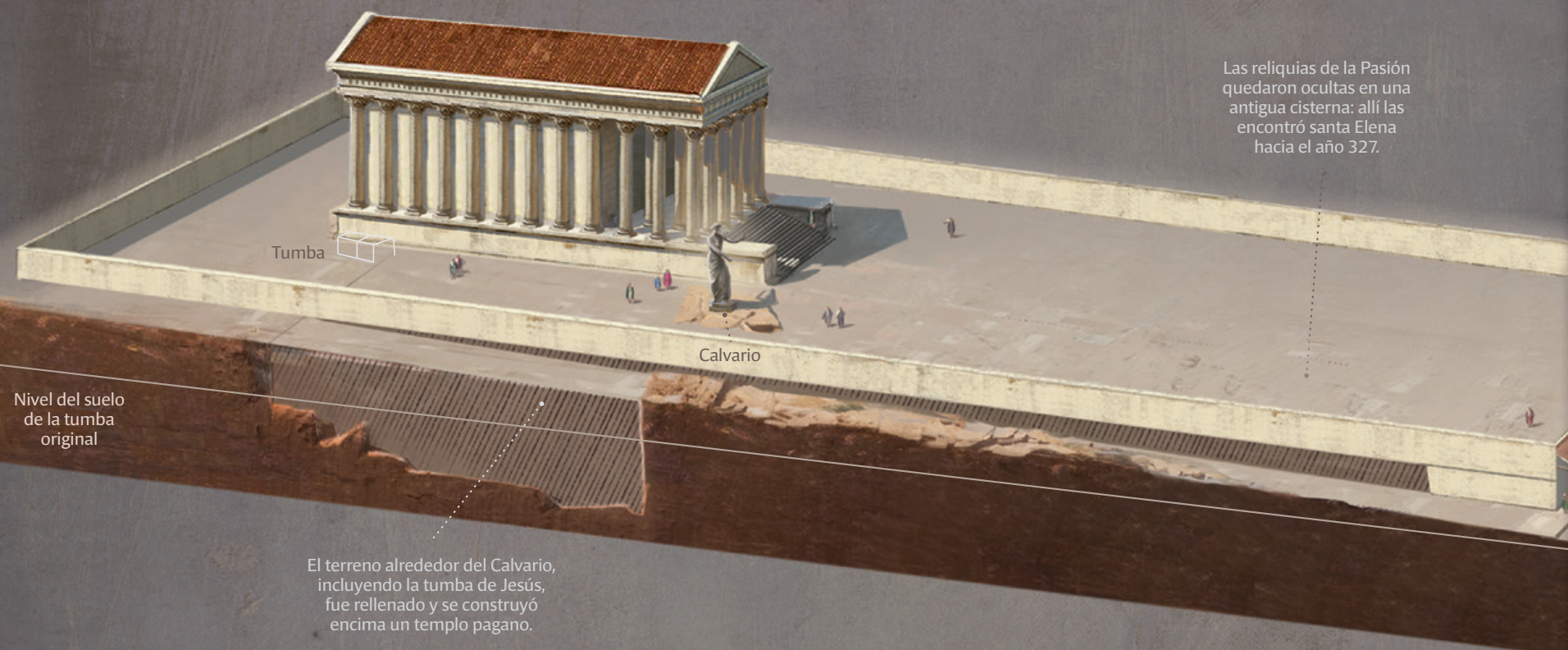
El Gólgota en el siglo I



Copyright © 2017 National Geographic
Courtesy of National Geographic Magazine

La transformación ordenada por Adriano en el año 135

En el año 135, tras haber sofocado la segunda rebelión de los judíos contra Roma, el emperador Adriano ordenó que la ciudad fuera arrasada y construyó encima una nueva: Aelia Capitolina. El área del Calvario y de la tumba, incluida en la nueva superficie urbana, fue cubierta con un terraplén y se levantó allí un templo pagano.



Planta de la iglesia en la actualidad



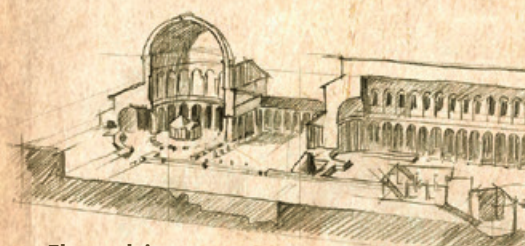
Las reliquias de la Pasión quedaron ocultas en una antigua cisterna: allí las encontró santa Elena hacia el año 327.



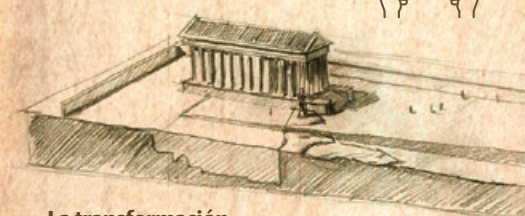
La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad



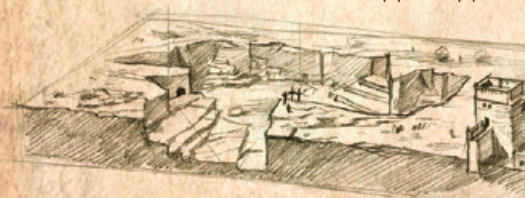
Restauración durante la época de los reinos cruzados (1114-1167)



El complejo constantiniano, que fue dedicado en el año 336



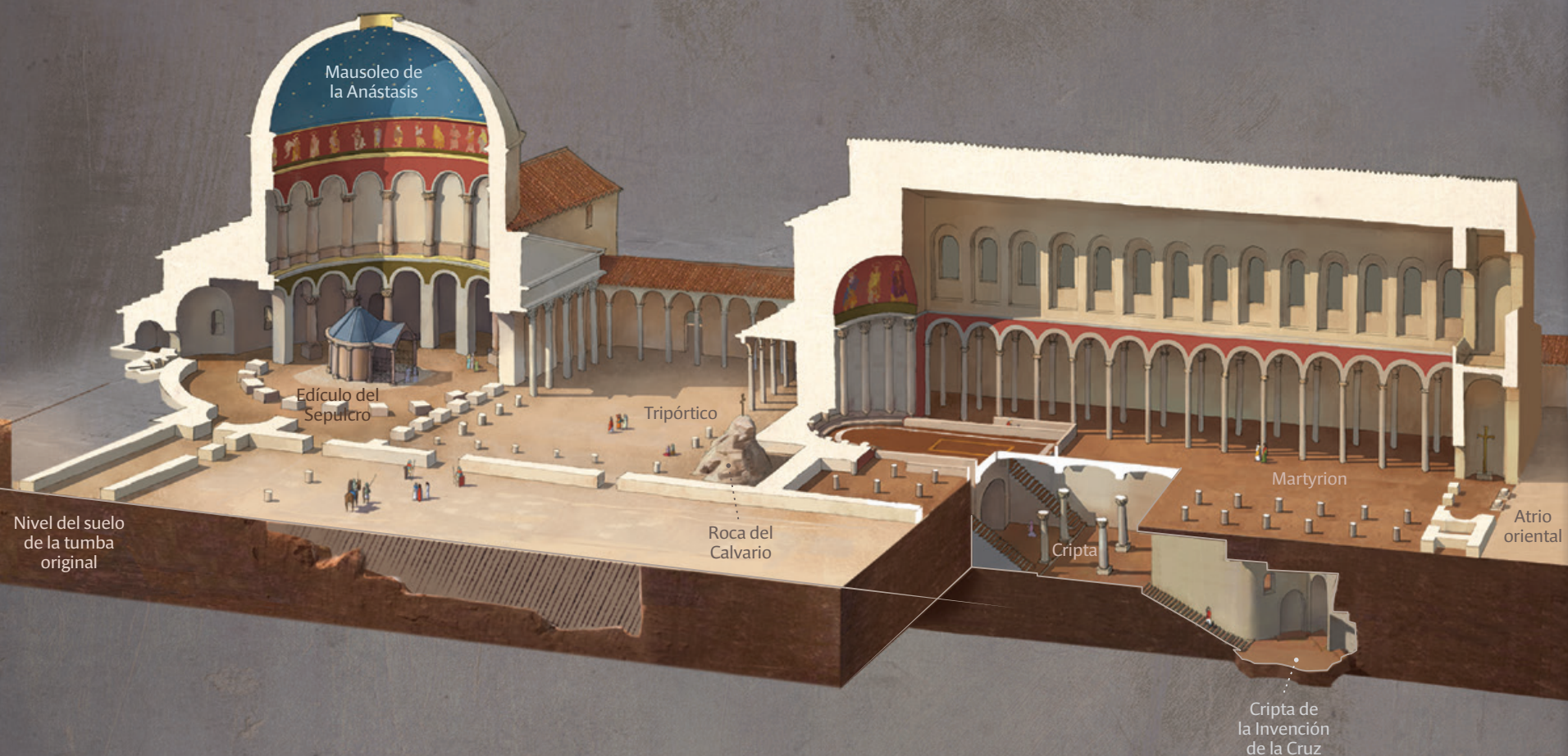
La transformación ordenada por Adriano en el año 135



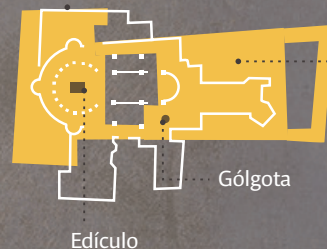
El Gólgota en el siglo I

El complejo constantiniano, que fue dedicado en el año 336

En el año 325, el obispo de Jerusalén Macario pidió y obtuvo el permiso de Constantino para derribar los templos paganos levantados en los Santos Lugares. Sobre el Sepulcro de Jesús y el Calvario, una vez descubiertos, se proyectó una magnífica obra.



Planta de la iglesia en la actualidad



Iglesia de Constantino

Gólgota

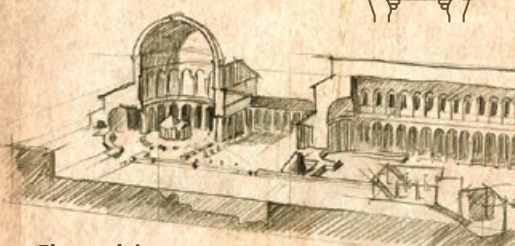
Edículo



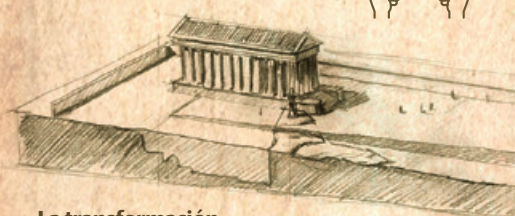
La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad



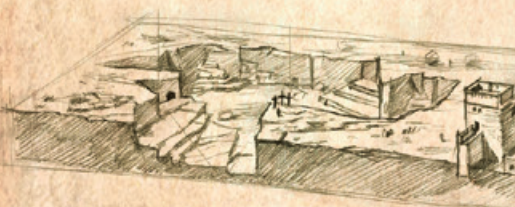
Restauración durante la época de los reinos cruzados (1114-1167)



El complejo constantiniano, que fue dedicado en el año 336



La transformación ordenada por Adriano en el año 135



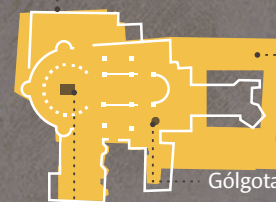
El Gólgota en el siglo I

Restauración durante la época de los reinos cruzados (1114-1167)

Dañado por los persas en el 614 y restaurado por el monje Modesto, el Santo Sepulcro sufrió terremotos e incendios hasta que finalmente fue destruido en 1009 por orden del sultán El-Hakim; la forma actual se debe principalmente a la restauración bizantina del siglo XI y a la obra de los cruzados en el siglo XII.



Planta de la iglesia en la actualidad



Iglesia de los cruzados

Gólgota

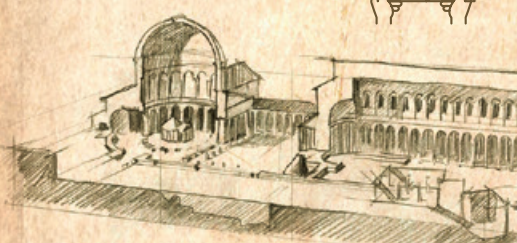
Edículo



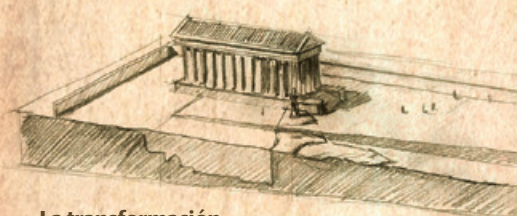
La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad



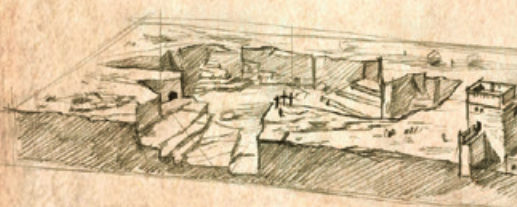
Restauración durante la época de los reinos cruzados (1114-1167)



El complejo constantiniano, que fue dedicado en el año 336



La transformación ordenada por Adriano en el año 135



El Gólgota en el siglo I

La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad

La basílica del Santo Sepulcro, también llamada de la Resurrección por los cristianos orientales, se presenta hoy con una arquitectura singular, resultado de su afanosa historia: quizá ningún otro lugar del mundo ha pasado por tantas edificaciones, demoliciones, reconstrucciones, incendios, terremotos, restauraciones...



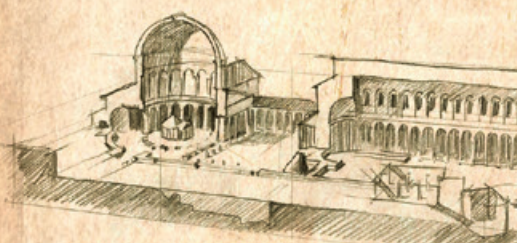
Planta de la iglesia en la actualidad



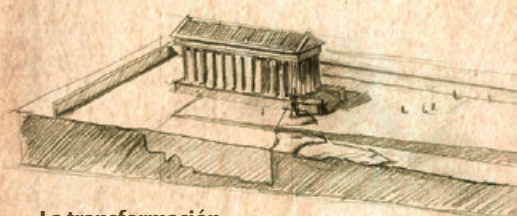
La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad



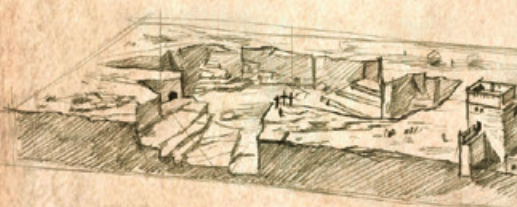
Restauración durante la época de los reinos cruzados (1114-1167)



El complejo constantiniano, que fue dedicado en el año 336



La transformación ordenada por Adriano en el año 135



El Gólgota en el siglo I



Entrando en la basílica, a la derecha de la puerta hay una escalera muy empinada que conduce al Calvario.

En las próximas páginas, terminaremos el recorrido de la Vía Dolorosa que dejamos suspendido en el último artículo. Lo habíamos empezado, de la mano de san Josemaría, con ánimo contemplativo: *En la meditación, la Pasión de Cristo sale del marco frío de la historia o de la piadosa consideración, para presentarse delante de los ojos, terrible, agobiadora, cruel, sangrante..., llena de Amor*⁹.

X estación: despojan a Jesús de sus vestiduras

Nada más entrar en el Santo Sepulcro, a la derecha, dos escaleras de piedra muy empinadas suben a las capillas del Gólgota, el lugar del suplicio. Se encuentran a unos cinco metros de altura sobre el nivel de la basílica. Una vez arriba, los peregrinos suelen contemplar la décima estación.

Al llegar el Señor al Calvario, le dan a beber un poco de vino mezclado con hiel, como un narcótico, que disminuya

9. San Josemaría, *Surco*, n. 993.



Capilla de la Crucifixión, donde se recuerda la undécima estación de la Vía Dolorosa; la décima suele contemplarse unos metros antes, nada más subir al Gólgota.

en algo el dolor de la crucifixión. Pero Jesús, habiéndolo gustado para agradecer ese piadoso servicio, no ha querido beberlo (cfr. Mt 27, 34). Se entrega a la muerte con la plena libertad del Amor.

Luego, los soldados despojan a Cristo de sus vestidos (...) y los dividen en cuatro partes. Pero la túnica es sin costura, por lo que dicen:

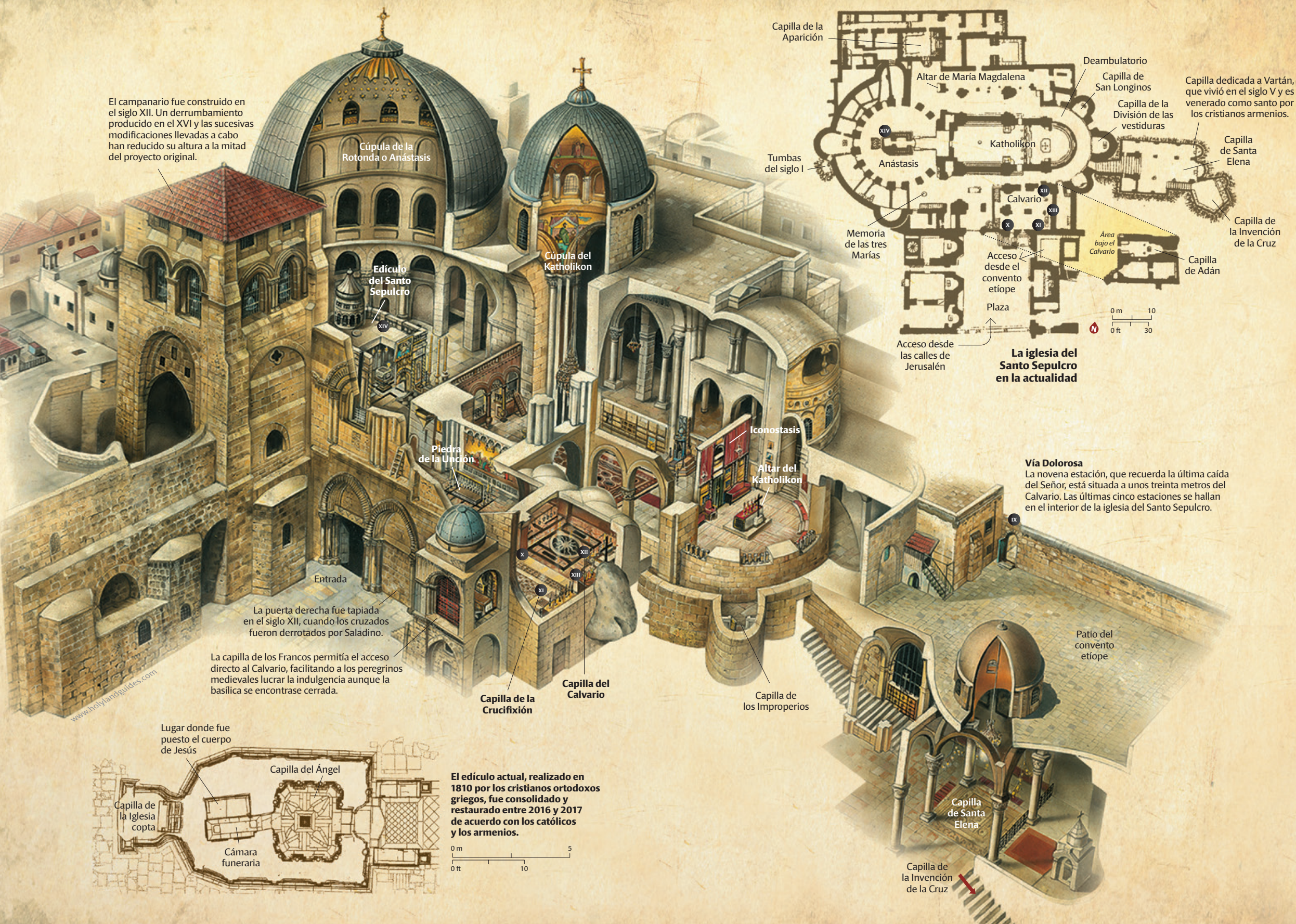
—No la dividamos; mas echemos suertes para ver de quién será (Jn 19, 24) (...).

Es el expolio, el despojo, la pobreza más absoluta. Nada ha quedado al Señor, sino un madero.

*Para llegar a Dios, Cristo es el camino; pero Cristo está en la Cruz, y para subir a la Cruz hay que tener el corazón libre, desasido de las cosas de la tierra*¹⁰.

10. San Josemaría, *Vía Crucis*, X estación.

El campanario fue construido en el siglo XII. Un derrumbamiento producido en el XVI y las sucesivas modificaciones llevadas a cabo han reducido su altura a la mitad del proyecto original.



Cúpula de la Rotonda o Anástasis

Edículo del Santo Sepulcro

Cúpula del Katholikon

Piedra de la Unción

Entrada

La puerta derecha fue tapiada en el siglo XII, cuando los cruzados fueron derrotados por Saladino.

La capilla de los Francos permitía el acceso directo al Calvario, facilitando a los peregrinos medievales lucrar la indulgencia aunque la basílica se encontrase cerrada.

Capilla de la Crucifixión

Capilla del Calvario

Capilla de los Improperios

Iconostasis

Altar del Katholikon

Capilla de la Aparición

Altar de María Magdalena

Deambulatorio

Capilla de San Longinos

Capilla de la División de las vestiduras

Capilla dedicada a Vartán, que vivió en el siglo V y es venerado como santo por los cristianos armenios.

Capilla de Santa Elena

Capilla de la Invencción de la Cruz

Capilla de Adán

Memoria de las tres Marías

Acceso desde el convento etíope

La iglesia del Santo Sepulcro en la actualidad

Vía Dolorosa

La novena estación, que recuerda la última caída del Señor, está situada a unos treinta metros del Calvario. Las últimas cinco estaciones se hallan en el interior de la iglesia del Santo Sepulcro.

Patio del convento etíope

Capilla de Santa Elena

Capilla de la Invencción de la Cruz

Lugar donde fue puesto el cuerpo de Jesús

Capilla del Ángel

Capilla de la Iglesia copta

Cámara funeraria

El edículo actual, realizado en 1810 por los cristianos ortodoxos griegos, fue consolidado y restaurado entre 2016 y 2017 de acuerdo con los católicos y los armenios.

0 m 5 10 0 ft

0 m 10 0 ft 30

ALFRED DRIESSEN



A la izquierda de la capilla de la Crucifixión se encuentra la del Calvario, que corresponde a la duodécima estación. Debajo del altar, un círculo de plata señala el sitio donde se alzó la Cruz; la roca también es visible a los lados.

XI estación: Jesús es clavado en la Cruz

Unos pasos separan la décima de la undécima estación, recordada con un altar. La escena de la crucifixión figura encima, en un mosaico. La capilla pertenece a los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa.

Ya han cosido a Jesús al madero. Los verdugos han ejecutado despiadadamente la sentencia. El Señor ha dejado hacer, con mansedumbre infinita.

No era necesario tanto tormento (...). Pero quiso sufrir todo eso por ti y por mí. Y nosotros, ¿no vamos a saber corresponder?

Es muy posible que en alguna ocasión, a solas con un crucifijo, se te vengan las lágrimas a los ojos. No te domines... Pero procura que ese llanto acabe en un propósito¹¹.

XII estación: muerte de Jesús en la Cruz

A la izquierda de la capilla de la Crucifixión, encontramos la capilla del Calvario, propiedad de la Iglesia orto-

11. *Ibid.*, XI estación, punto 1.

LEOBARD HINFELAAR



MARIE-ARMELLE BEAULIEU / CTS



doxa griega. Se levanta sobre la roca venerada, visible a los lados del altar a través de un vidrio. Debajo, un disco de plata abierto en el centro señala el orificio donde fue erguida la Cruz.

En la parte alta de la Cruz está escrita la causa de la condena: Jesús Nazareno Rey de los judíos (Jn 19, 19). Y todos los que pasan por allí, le injurian y se mofan de Él.

–Si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz (Mt 27, 42).

Uno de los ladrones sale en su defensa:

–Este ningún mal ha hecho... (Lc 23, 41).

Luego dirige a Jesús una petición humilde, llena de fe:

MARIE-ARMELE BEAULIEU / CTS



Capilla de Adán, situada bajo el Calvario. La roca del Gólgota es visible a través de los cristales.

–Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino (Lc 23, 42).

–En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso (Lc 23, 43).

Junto a la Cruz está su Madre, María, con otras santas mujeres. Jesús la mira, y mira después al discípulo que Él ama, y dice a su Madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dice al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre (Jn 19, 26-27).

Se apaga la luminaria del cielo, y la tierra queda sumida en tinieblas. Son cerca de las tres, cuando Jesús exclama:

–Elí, Elí, lamma sabachtani?! Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27, 46).

Después, sabiendo que todas las cosas están a punto de ser consumadas, para que se cumpla la Escritura, dice:

–Tengo sed (Jn 19, 28).

Los soldados empapan en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña de hisopo se la acercan a la boca. Jesús sorbe el vinagre, y exclama:

–Todo está cumplido (Jn 19, 30).

El velo del templo se rasga, y tiembla la tierra, cuando clama el Señor con una gran voz:

–Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).

Y expira.

Ama el sacrificio, que es fuente de vida interior. Ama la Cruz, que es altar del sacrificio. Ama el dolor, hasta beber, como Cristo, las heces del cáliz¹².

En la parte de la roca visible a la derecha, se aprecia una fisura atribuida al terremoto que se produjo con la muerte de Cristo: Dando de nuevo una fuerte voz, entregó el espíritu. Y en esto el velo del Templo se rasgó en dos de arriba abajo y la tierra tembló y las piedras se partieron¹³. La hendidura también puede verse en otra capilla inmediatamente inferior, dedicada a Adán. Según una piadosa tradición a la que ya Orígenes hace referencia en el siglo III, allí se ubicaría la tumba del primer hombre; al abrirse la tierra, la sangre del Señor habría llegado hasta sus restos, convirtiéndolo en el primer redimido. En la iconografía cristiana, esta leyenda inspiró la costumbre de poner una calavera a los pies de la Cruz.

XIII estación: desclavan a Jesús y lo entregan a su Madre

Esta escena se recuerda entre la capilla de la Crucifixión y la del Calvario, en un altar dedicado a Nuestra Señora de los Dolores.

12. *Ibid.*, XII estación.

13. Mt 27, 50-51.

Anegada en dolor, está María junto a la Cruz. Y Juan, con Ella. Pero se hace tarde, y los judíos instan para que se quite al Señor de allí.

Después de haber obtenido de Pilatos el permiso que la ley romana exige para sepultar a los condenados, llega al Calvario un senador llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea. Él no ha consentido en la condena, ni en lo que los otros han ejecutado. Al contrario, es de los que esperan en el reino de Dios (Lc 23, 50-51). Con él viene también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, y trae consigo una confección de mirra y áloe, cosa de cien libras (Jn 19, 39).

Ellos no eran conocidos públicamente como discípulos del Maestro; no se habían hallado en los grandes milagros, ni le acompañaron en su entrada triunfal en Jerusalén. Ahora, en el momento malo, cuando los demás han huido, no temen dar la cara por su Señor.

Entre los dos toman el cuerpo de Jesús y lo dejan en brazos de su Santísima Madre¹⁴.

Meditemos en el Señor herido de pies a cabeza por amor nuestro (...). A la vista de Cristo hecho un guiñapo, convertido en un cuerpo inerte bajado de la Cruz y confiado a su Madre; a la vista de ese Jesús destrozado, se podría concluir que esa escena es la muestra más clara de una derrota. ¿Dónde están las masas que lo seguían, y el Reino cuyo advenimiento anunciaba (...)?

Situados ante ese momento del Calvario, cuando Jesús ya ha muerto y no se ha manifestado todavía la gloria de su triunfo, es una buena ocasión para examinar nuestros deseos de vida cristiana, de santidad; para reaccionar con un acto de fe ante nuestras debilidades, y confiando en el poder de Dios, hacer el propósito de poner amor en las cosas de nuestra jornada. La experiencia del pecado debe conducirnos al dolor, a una decisión más madura y más

14. San Josemaría, *Vía Crucis*, XIII estación.

La decimotercera estación se considera entre las capillas de la Crucifixión y la del Calvario, ante una imagen de la Virgen Dolorosa.



ALFRED DRIESSEN

honda de ser fieles, de identificarnos de veras con Cristo, de perseverar, cueste lo que cueste, en esa misión sacerdotal que Él ha encomendado a todos sus discípulos sin excepción, que nos empuja a ser sal y luz del mundo¹⁵.

Esos deseos de fidelidad se convertirán en obras si acudimos a Santa María, que –desde la embajada del Ángel, hasta su agonía al pie de la Cruz– no tuvo más corazón ni más vida que la de Jesús¹⁶. Di: Madre mía –tuya, porque eres suyo por muchos títulos–, que tu amor me ate a la Cruz de tu Hijo: que no me falte la Fe, ni la valentía, ni la audacia, para cumplir la voluntad de nuestro Jesús¹⁷.

15. San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, nn. 95-96.

16. San Josemaría, *Vía Crucis*, XIII estación, punto 4.

17. San Josemaría, *Camino*, n. 497.



La Piedra de la Unción recuerda las atenciones de José de Arimatea y Nicodemo con el cuerpo del Señor. A la derecha, los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa tienen una procesión en la basílica algunos días durante la Cuaresma. Al fondo se distingue el acceso a la Anástasis.

XIV estación: dan sepultura al cuerpo de Jesús

Bajando del Calvario y regresando al atrio de la basílica, encontramos la Piedra de la Unción, que es muy venerada por los cristianos ortodoxos. Se trata de una losa de piedra rojiza con vetas blancas, que recuerda los cuidados que José de Arimatea y Nicodemo dedicaron al cuerpo de Jesús.

Yo subiré con ellos al pie de la Cruz, me apretaré al Cuerpo frío, cadáver de Cristo, con el fuego de mi amor..., lo desclavaré con mis desagravios y mortificaciones..., lo envolveré con el lienzo nuevo de mi vida limpia, y lo enterraré en mi pecho de roca viva, de donde nadie me lo podrá arrancar, ¡y ahí, Señor, descansad!



FOTOS: MARIE-ARMELE BEAULIEU / CTS

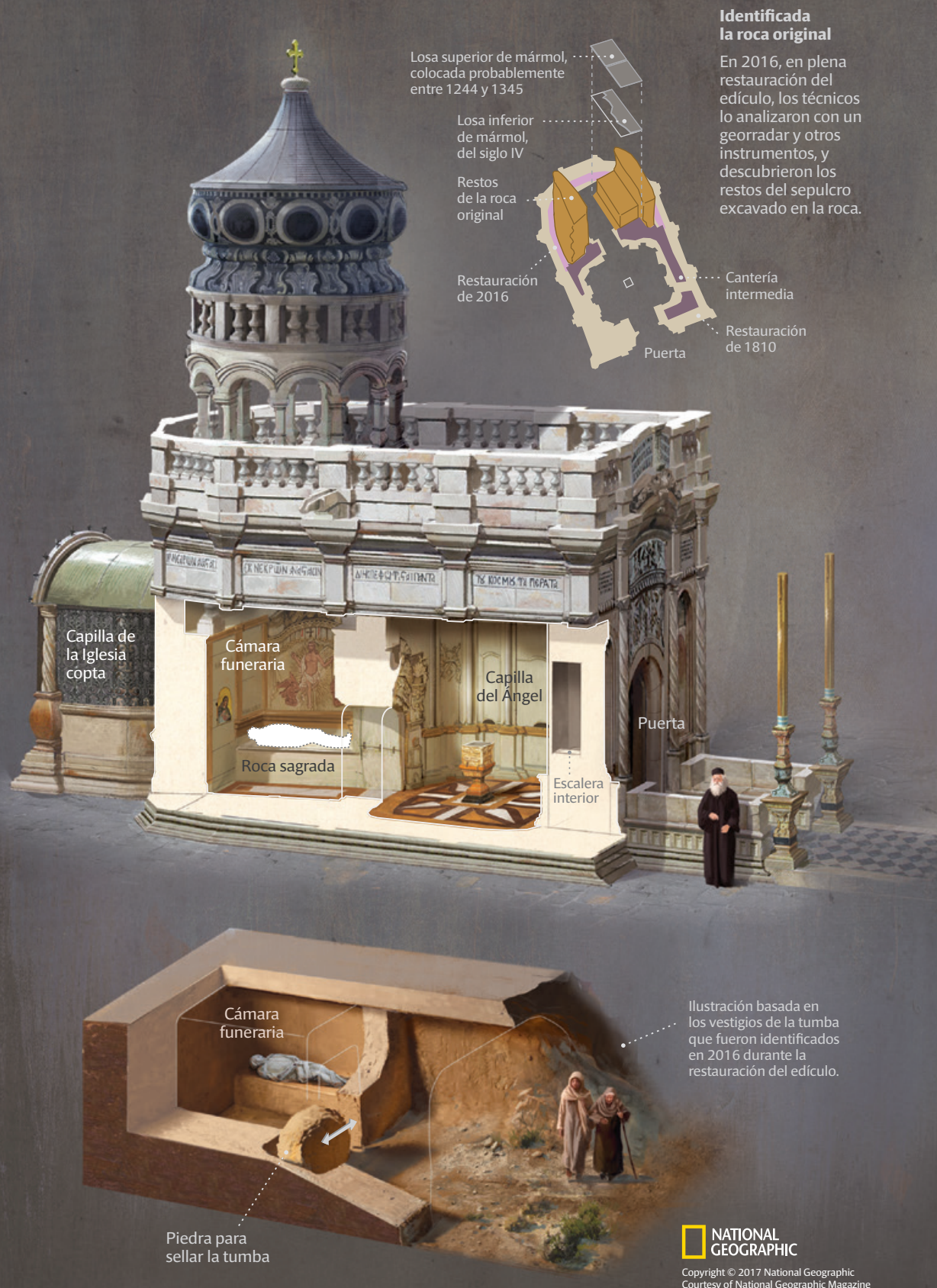
Cuando todo el mundo os abandone y desprecie..., serviam!, os serviré, Señor¹⁸.

Continuando hacia el oeste, se llega a la Rotonda o Anástasis, el monumento circular cerrado con una cúpula, en cuyo centro se levanta la capilla con la tumba del Señor.

Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho labrar en la peña un sepulcro nuevo. Y por ser la víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va (Mt 27, 60).

Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada –ni siquiera el lugar donde reposa– se nos ha ido.

18. San Josemaría, *Vía Crucis*, XIV estación, punto 1.



El 26 de octubre de 2016 se retiraron las losas de mármol que cubren el banco excavado en la roca donde fue depuesto el cuerpo de Jesús. La piedra original quedó a la vista durante unos pocos días.

La Madre del Señor –mi Madre– y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también. Cae la noche.

Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Ya somos hijos de Dios, porque Jesús ha muerto por nosotros y su muerte nos ha rescatado.

Empti enim estis pretio magno! (1 Cor 6, 20), tú y yo hemos sido comprados a gran precio.

Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo, con afán de corredimir a todas las almas.

Dar la vida por los demás. Sólo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con Él¹⁹. ■

19. *Ibid.*, XIV estación.